Lección 12

La suave voz de Dios

1 Reyes 19; *Profetas y reyes*, pp. 123-130.

Glenda tenía miedo de la oscuridad. Se sobresaltaba al escuchar cualquier sonido. Una noche, estaba sola en su habitación tratando de dormir. Cada sombra le parecía algo que se movía. Tenía miedo. Entonces su mamá entró al cuarto. Su suave y delicada voz hizo que Glenda se calmara. Finalmente se pudo quedar dormida.

Hace mucho tiempo, Elías, el profeta de Dios, tuvo mucho miedo también.

Elías estaba huyendo para salvar su vida. La esposa del rey Acab, la malvada reina Jezabel, trataba de matarlo. Elías había olvidado todas las cosas maravillosas que Dios había hecho en su favor. Se había olvidado que Dios podía protegerlo de la malvada reina. En vez de recordarlo, corrió durante 40 días cientos y cientos de kilómetros rumbo al desierto. Llegó finalmente al monte Horeb, el monte sagrado de Dios. Allí se escondió en una cueva.

—¿Qué estás haciendo aquí? —le preguntó Dios.

Se puede adivinar que Elías sentía mucha compasión por sí mismo, por la forma como le contestó a Dios.

—He trabajado muy duro por ti, Señor —le dijo a Dios—. Los israelitas te han rechazado. Han roto tus altares y matado a tus profetas. Yo soy el único que quedo y ahora tratan de matarme a mí también.

Lo que Elías estaba tratando de decirle a Dios, era: "He trabajado muy duro por ti y mira qué desanimado me siento".



Mensaje:

Escucharé la suave y delicada voz de Dios.

Versículo para memorizar

"Tus oídos percibirán una voz que te dirá: 'Este es el camino; síguelo'"
(Isaías 30:21).

—Sal fuera y quédate de pie ante mí, sobre la montaña, porque el Señor pasará delante de ti —le respondió Dios.

Era una forma de decirle: "Elías, ven aquí, que quiero hablar contigo".

Entonces vino un gran viento que desgajó la montaña y partió las rocas. Pero Elías no se levantó, porque no escuchó la voz de Dios en el viento. Dios no estaba en ese viento poderoso.

Luego un gran terremoto sacudió la montaña. Pero Elías no se levantó, porque no pudo escuchar la voz de Dios en el terremoto. Después del terremoto pasó un terrible fuego. Pero todavía Elías no escuchaba la voz de Dios. Dios no estaba en el viento, en el terremoto ni en el fuego.

Después de esas fuerzas poderosas de la naturaleza, vino un silbo o sonido suave y delicado. Algunas versiones de la Biblia le llaman "un murmullo o voz suave". Y en ese silbo o sonido suave y delicado, Elías reconoció la voz de Dios. Entonces Elías se cubrió la cara con su manto. Luego se puso de pie en la entrada de la cueva, para escuchar a Dios.

Otra vez Dios le dirigió a Elías la misma pregunta:

—¿Qué estás haciendo aquí?

Y Elías le volvió a dar esa pobre respuesta.

Dios no estaba enojado con Elías por rendirse y huir. Dios no estaba enojado porque Elías se olvidó de confiar en él. Esa voz suave y delicada de Dios hablaba de su amor. Dios amaba a Elías aun cuando él estuviera compadeciéndose de sí mismo. Suavemente Dios animó al cansado profeta. Entonces lo envió nuevamente a trabajar por él. Y Dios le aseguró a Elías que no estaba solo. No lo estaba, porque Dios tenía todavía a siete mil adoradores fieles en Israel.





SÁBADO

HAZ Si es posible salgan con tu familia hasta encontrar un lugar tranquilo. Pide a un miembro de tu familia que lea la historia de la lección en voz suave. Imagina a Elías de pie en la entrada de la cueva, escuchando el sonido suave y delicado de la voz de Dios.

HAZ Luego caminen juntos por un sendero. Pide a alguien que camine detrás de ti y lea directamente de la Biblia el versículo para memorizar (Isaías 30:21). Si estuvieras solo y perdido en este sendero, ¿cómo te haría sentir el versículo para memorizar?

CANTA Canta, toca o escucha el himno "A cualquiera parte" (**Himnario adventista**, nº 239).

DOMINGO

COMPARTE Durante el culto familiar, lee la historia de la lección en 1 Reyes 19:1 al 18. ¿Por qué Elías sintió miedo y sintió compasión por él mismo? ¿Qué hizo Dios para ayudarlo a sentirse mejor? (Versículos 5-7.)

HAZ Piensa en alguna ocasión en que sentiste temor o compasión por ti mismo. ¿Cómo te ayudó Dios? Represéntalo con mímica. Dibuja la cara de una persona que de pronto escucha una fuerte voz.

HAZ Si es posible, graba tu versículo para memorizar en una cinta. Si no es posible, entonces repítelo en voz muy suave. Y enséñalo a tu familia.

Cuando Elías se asustó y huyó, Dios no se enojó. El cuidó de Elías y hasta le envió a Eliseo para que trabajara con él y no se sintiera solo.



LUNES

LEE ¿Qué pregunta le hizo Dios a Elías dos veces? Lee con tu familia 1 Reyes 19:9 y 13.

HAZ Dibuja y recorta un signo de interrogación (?) y escribe la pregunta de Dios. Lee la respuesta de Elías en 1 Reyes 19:10 con voz llorosa y triste. Continúa diciendo en tus propias palabras todas las quejas y lamentaciones de Elías (1 Reyes 19:11-14).

HAZ Escucha con el volumen muy bajo, tu versículo para memorizar que grabaste en una cinta, a fin de que recuerdes la voz suave y delicada con que le habló Dios a Elías. Trata entonces de repetirlo susurrando de memoria.

MARTES

LEE Lee nuevamente con tu familia 1 Reyes 19:11 al 13. Dibuja las cuatro cosas grandiosas que le sucedieron a Elías mientras estaba en la cueva.

HAZ Comenten juntos: Si fueras Elías, ¿qué preferirías escuchar, una voz fuerte o una voz suave? ¿Qué nos dice acerca de su amor esta manera de hablar de Dios en esta historia?

HAZ Escucha en la cinta grabada tu versículo para memorizar. Repítanlo juntos.

MIÉRCOLES

COMPARTE Durante el culto familiar de hoy, piensa en el susurro o voz muy suave con que Dios le habló a Elías. Anota o explica por lo menos tres formas en que tú puedes escuchar esa voz. Hablen acerca de la palabra conciencia. ¿Qué es la conciencia? ¿Cómo te puede ayudar? ¿Quién te habla a través de la conciencia? ¿Te dice alguna vez la conciencia que hagas algo malo? Lee en Hechos 24:16 lo que el apóstol Pablo dice acerca de su conciencia.

HAZ Dibuja la figura de una oreja y escribe sobre ella el versículo para memorizar.

JUEVES

LEE Algunas veces Dios habla en voz muy alta. Lee con tu familia un ejemplo en Éxodo 19:16 al 19. Comenten: ¿Piensas que Dios te hablará en voz muy alta? ¿Por qué? ¿Cómo puedes estar seguro de no dejar de escuchar la voz de Dios? ¿Has escuchado su voz o sentido su presencia? ¿Cuándo y dónde? Lean juntos 1 Reyes 19:15 al 18.

HAZ Anota o dibuja algo sobre lo cual escuchaste y actuaste hoy.

HAZ Pide a tu familia que repita contigo el versículo para memorizar.

VIERNES

HAZ Comienza el culto familiar representando la historia bíblica de esta semana. (Ten cuidado con la parte del fuego.) Hablen acerca de las cosas que no nos dejan escuchar a veces la voz de Dios. Lean juntos Salmos 46:10. Pongan una música suave. Pide a todos los miembros de tu familia que cierren los ojos, y entonces repite las palabras: "Quédense quietos, y reconozcan que yo soy Dios." Piensa en Dios y presta atención a los pensamientos que él pone en tu mente. Después de un tiempo, haz que pare la música. ¿Qué aprendiste acerca de este momento tranquilo? ¿Te fue fácil escuchar la voz de Dios? ¿Por qué?

HAZ Pide a tu familia que repita juntamente contigo el versículo para memorizar.

CANTA Canta, toca o escucha el himno "¡Oh, qué amigo nos es Cristo!" (**Himnario adventista**, nº 349).

ACERTIJO

Instrucciones:

Encierra en un círculo el dibujo que muestra mejor cómo escuchó Elías la voz de Dios. Entonces termina de dibujar el rostro de Elías cuando supo cuántas personas más amaban a Dios.



